

Negociando identidad. Las posibilidades del barrio como espacio vinculante con la gran ciudad

FELIPE LINK / MARÍA LUISA MÉNDEZ

El sentimiento de comunidad tiene que ver, según Kim y Kaplan (2004), con tres dimensiones esenciales: el apego o cercanía hacia el lugar, la identidad comunal o comunitaria y la interacción social. El apego se refiere a la trayectoria de los individuos en el lugar y su historia en él. La identidad comunitaria, por su parte, es definida como identificación personal y pública con la comunidad. Finalmente, la interacción social sugiere indagar tanto en ámbitos como la participación y ayuda social, así como en el establecimiento de vínculos de amistad con los otros vecinos, sentimiento de respeto mutuo, estar enterado de los problemas locales y estar vinculados a los vecinos de una u otra manera, etc.

En este trabajo nos interesa continuar la reflexión, iniciada en el contexto del análisis de datos de la Encuesta Nacional UDP desde 2009, en torno a la forma como se entiende el vínculo comunitario, la pertenencia e identificación con el lugar de residencia, y las expectativas que depositamos en la idea de barrio. Así, la Encuesta Nacional UDP 2010 preguntó algunos aspectos relativos a la identidad barrial de los habitantes de la Región Metropolitana y del país. Específicamente, se consultó sobre permanencia en el barrio, intención de cambiar de barrio, percepción de seguridad y manifestación del acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones respecto a la convivencia vecinal e identificación con el entorno.

Como es de esperar, la distribución de las respuestas a estas preguntas es bastante normal, en el sentido de agrupar a la mayoría de los casos en respuestas no polarizadas, dejando aproximadamente un 15% en cada extremo. Ante este panorama, entendemos que no se trata de opiniones radicalizadas en torno a las cuestiones urbanas. Por el contrario, una gran mayoría está relativamente conforme y satisfecha con su entorno y vida barrial y no pretende cambiarla. De hecho, un 67% de los encuestados no quisiera cambiarse de barrio y un 78% se siente seguro o muy seguro en éste, sensación que aumenta a un 87% en la propia casa.

Así, prácticamente todas las transformaciones involucradas en los procesos de desarrollo urbano actual parecen afectar la cotidianeidad en esferas distintas a la vida en el entorno inmediato. Es decir, los cambios en el sistema de transporte y conectividad, en la localización y tipo de

trabajo, acceso a servicios, infraestructura y espacios de recreación, disponibilidad de áreas verdes, seguridad, etc., podrían ser problemas y demandas vinculadas con la urbe, sus centros y vida comunal y metropolitana, pero no parecen afectar, en general, al escenario más íntimo del entorno barrial.

El barrio, en este sentido, emerge como un espacio intermedio entre el mundo privado y la gran ciudad. Actúa como catalizador, asegurando continuidad entre “lo más íntimo del espacio privado de la vivienda y lo más desconocido del conjunto urbano” (Gravano, 2005:158). Específicamente, este autor señala: “La configuración pública del espacio barrial impulsa el proceso de colectivización donde cierto tipo de relaciones tejen encuentros y coexistencias, cuyo soporte es el cuerpo y se manifiesta en la adhesión a un sistema de valores y a la contención dentro de la máscara simbólica, con la cual cada uno representa un papel en esa escenificación con contrato implícito que es el barrio” (Gravano, 2005:159).

El valor de la heterogeneidad social, la diversidad y la posibilidad de encuentro y contacto con el otro que han sido, por definición, unas de las características fundamentales de lo urbano, perderían fuerza en el contexto barrial. Según Gravano (2005), el valor del barrio estaría precisamente en el contrapeso necesario del modo de ser metropolitano, asociado a un estilo de vida cosmopolita, anómico, complejo, de relaciones secundarias e institucionales. Esto es lo que finalmente fundaría la opinión pública en torno al espacio barrial, como un espacio de articulación de escalas, pero que no significa necesariamente que sea el último reducto de las relaciones personales o de los aspectos centrales en la definición de identidad personal y social.

Así, argumentamos a favor de una mirada menos nostálgica en torno al barrio y a la identificación barrial. Observamos que éste se configura como un importante articulador de escalas entre la gran ciudad y el espacio íntimo. Y que entre sus aspectos más destacados y funcionales a este objetivo, aparecen la conectividad y disponibilidad de servicios, y no tan distintivamente la historia personal de los sujetos en el lugar. Adicionalmente, vemos cómo la identificación con el barrio no escapa a la cuestión más “estructural”. Esto es: cómo -en algunos casos- hay mayor movilidad residencial e identificación entre posiciones más privilegiadas y de mayores recursos, y que aquellos que están “fijos” en su lugar pueden aparecer menos satisfechos e identificados.

En este contexto, los datos de la Encuesta Nacional UDP 2010 muestran algunas diferencias significativas que orientan hacia una interpretación contemporánea del barrio, inserto en una realidad metropolitana mayor que responde a una condición urbana en transformación (Mongin, 2006).

Características funcionales versus identidad barrial

Frente a la pregunta por las características más importantes con relación al barrio, las respuestas privilegiaron las características funcionales por sobre las características de la comunidad y la vivienda, lo que aumenta considerablemente las diferencias según tramos de edad o GSE, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 1

Características más importantes del lugar donde vive

		EDAD				GSE			ZONA		
		18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y más	Alto	Medio	Bajo	Gran Santiago	Regiones	
TOTAL											
TOTAL	n. sin pond	1.302	282	355	363	302	143	613	546	510	792
	n. pond	1.302	359	409	318	216	155	619	528	636	666
Las características y servicios del barrio		44,9%	50,0%	45,8%	38,8%	43,6%	52,2%	45,0%	42,6%	46,0%	43,7%
Los vecinos y la comunidad		31,8%	28,6%	30,9%	34,8%	34,4%	28,2%	29,6%	35,4%	34,8%	28,9%
Las características y calidad de su vivienda		8,9%	8,5%	10,4%	7,3%	9,3%	8,0%	9,9%	8,1%	7,5%	10,3%
Su propia historia e identidad con el barrio y sus lugares		11,2%	9,6%	9,0%	15,6%	11,7%	10,9%	12,3%	10,1%	7,1%	15,2%
NS/NC		3,2%	3,3%	3,9%	3,5%	1,0%	0,7%	3,2%	3,9%	4,6%	1,9%

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

Cuestiones como servicios, espacios públicos, conectividad, entre otros, aparecen como aquellos aspectos más relevantes a la hora de evaluar los elementos más importantes del lugar donde se vive. Estas prioridades son compartidas transversalmente, aunque son más marcadas en los segmentos jóvenes y en aquellos de mayor nivel socioeconómico. La segunda prioridad se refiere a las características de los vecinos y la comunidad, lo que parece ser relativamente más valorado por los grupos de mayor edad y de menor nivel socioeconómico, al igual que para Santiago versus regiones. En tercer lugar, pero con un importante 11%, aparece la importancia de la identificación con el entorno, historia e identidad con sus lugares. Aquí llama la atención la diferencia entre Santiago y regiones, donde es dos veces más relevante este último aspecto más intangible que en la capital.

Esta descripción inicial muestra cómo la idea nostálgica y algo romántica acerca del barrio, presente en la literatura sobre comunidad, capital social y relaciones barriales, puede subestimar motivaciones de orden instrumental o funcional que parecen ser relevantes a la hora de evaluar los aspectos más importantes del lugar de residencia. En efecto, vemos que la identidad del lugar es importante, pero no lo más valorado respecto del lugar de residencia.

Esta tabla también representa las diferentes escalas y dimensiones presentes en las respuestas de los encuestados. Es decir, que probablemente el orden de prioridades cambiará en la medida en que las dimen-

siones más íntimas del entorno, como historia personal, vivienda y comunidad, sufran algún tipo de distorsión mayor. Es el caso, por ejemplo, de los barrios afectados por desastres naturales en el pasado terremoto y tsunami de febrero de 2010. En este sentido, otro elemento a considerar en relación a los grados de identificación con el lugar de residencia, tiene que ver precisamente con la percepción más profunda respecto a la valoración del entorno. Para ello, dentro de las posibilidades de un estudio cuantitativo como la Encuesta Nacional UDP, hemos elaborado un indicador a partir de la combinación de las siguientes afirmaciones y sus grados de acuerdo:

- En términos generales, me gusta este barrio.
- Siento que pertenezco a este barrio y me identifico con él.
- En caso de necesidad, siento que puedo contar con mis vecinos.
- Creo que, en general, mis vecinos y yo compartimos los mismos valores y formas de pensar.
- Creo que mis vecinos me ayudarían en caso de una emergencia.
- Vivir en este barrio me da la sensación de vivir en una comunidad.

Una primera revisión de este indicador muestra que todos los grupos socioeconómicos revelan, mayoritariamente, una identificación media o alta con el lugar de residencia. Sin embargo, quienes muestran un mayor porcentaje en este indicador son los de mayores ingresos, con un 39,8%, a diferencia de los grupos medios, con porcentajes cercanos al 20% y 25% y de los grupos bajos de la población, quienes aparecen con una distribución dualizada hacia los extremos del indicador, 15,3%-36,1% (Tabla 2).

Tabla 2

Contingencia GSE_AIM *Indicador

		INDICADOR IDENTIDAD			TOTAL
		Baja identificación con el barrio	Media identificación con el barrio	Alta identificación con el barrio	
GSE_AI	C1				
	Recuento	6	50	37	93
	% de GSE_AIM	6,5%	53,8%	39,8%	100%
	C2				
	Recuento	12	72	22	106
	% de GSE_AIM	11,3%	67,9%	20,8%	100%
	C3				
	Recuento	17	112	39	168
	% de GSE_AIM	10,1%	66,7%	23,2%	100%
	D				
	Recuento	24	122	52	198
	% de GSE_AIM	12,1%	61,6%	26,3%	100%
	E				
	Recuento	11	35	26	72
	% de GSE_AIM	15,3%	48,6%	36,1%	100%
TOTAL	Recuento	70	391	176	637
	% de GSE_AIM	11,0%	61,4%	27,6%	100%

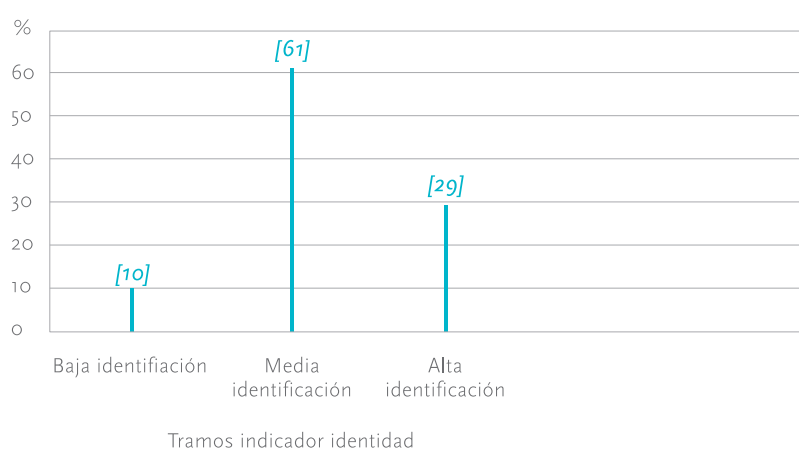
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

En este escenario, la radicalización de las respuestas por parte de la población de bajos recursos se puede interpretar como una dualidad entre el miedo y el arraigo: por un lado, efectivamente son los estratos con mayor participación e interacción social (Link y Méndez, 2010), pero, al mismo tiempo, habitan los sectores más vulnerables y conflictivos de la ciudad.

Como se puede ver en el siguiente gráfico, en el Gran Santiago, en general, el 90% de los encuestados presenta puntajes asociados a una identificación con el barrio media o alta, mientras que sólo un 10% presenta baja identificación.

Gráfico 1

Identificación con el barrio



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

A pesar de lo anterior, la distribución de cada una de estas afirmaciones (analizadas individualmente y desagregadas por variables como edad o grupo socioeconómico) aumenta sustancialmente el porcentaje de personas insatisfechas, como se ve en la siguiente tabla. Así, el porcentaje de personas que no cree compartir los mismos valores y formas de pensar con sus vecinos, se incrementa a 34,8% en el grupo entre 18 y 29 años, disminuyendo progresivamente hasta llegar a un 15,1% en el grupo entre 61 años y más. Por otro lado, en los sectores medios, el rechazo a esta afirmación alcanza el 29,8%. Algo similar sucede con la sensación de vivir en una comunidad.

Tabla 3

Valoraciones desagregadas por edad, GSE y zona

			EDAD				GSE			ZONA	
			18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y más	Alto	Medio	Bajo	Gran Santiago	Regiones
TOTAL											
TOTAL	n. sin pond	1.302	282	355	363	302	143	613	546	510	792
	n. pond	1.302	359	409	318	216	155	619	528	636	666
Muy de acuerdo	10,7%	5,1%	10,7%	11,0%	19,2%	11,9%	10,1%	10,9%	11,1%	10,2%	
De acuerdo	55,3%	52,3%	52,3%	59,0%	59,4%	56,0%	52,1%	58,8%	58,6%	52,1%	
En desacuerdo	23,6%	28,6%	25,9%	21,2%	14,3%	18,9%	26,1%	21,9%	20,7%	26,3%	
Muy en desacuerdo	3,2%	6,2%	2,3%	2,4%	0,8%	3,0%	3,7%	2,6%	3,1%	3,2%	
NS/NC	7,3%	7,8%	8,2%	6,4%	6,3%	10,3%	8,0%	5,7%	6,5%	8,2%	

			EDAD				GSE			ZONA	
			18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y más	Alto	Medio	Bajo	Gran Santiago	Regiones
TOTAL											
TOTAL	n. sin pond	1.302	282	355	363	302	143	613	546	510	792
	n. pond	1.302	359	409	318	216	155	619	528	636	666
Muy de acuerdo	12,1%	8,9%	9,6%	13,6%	20,3%	14,2%	10,9%	13,0%	12,2%	12,1%	
De acuerdo	58,8%	55,5%	59,5%	59,5%	62,0%	53,9%	58,7%	60,5%	61,3%	56,5%	
En desacuerdo	22,6%	27,8%	23,2%	20,9%	15,3%	27,5%	23,7%	20,0%	18,8%	26,2%	
Muy en desacuerdo	2,2%	4,1%	2,0%	1,6%	0,3%	1,5%	1,9%	2,7%	2,5%	1,9%	
NS/NC	4,2%	3,6%	5,7%	4,4%	2,1%	2,9%	4,9%	3,8%	5,2%	3,3%	

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

Es interesante observar que en regiones el rechazo a estas afirmaciones aumenta y se aproxima al 30% y 26%, respectivamente, versus un 24% y 19% en el Gran Santiago.

Entonces, si bien existen diferencias en cada una de las afirmaciones -e incluso de entre un 10% y 15% de la población general que rechaza una identificación con el barrio-, no hay aún claridad acerca de las características comunes de este tipo de habitante. Es difícil caracterizar fielmente a este grupo, a partir de variables como edad, zona o GSE. Lo que se puede afirmar es que hay una distribución general que deja un porcentaje de insatisfacción considerable y que, de hecho, vale la pena analizar: se trata de elementos de insatisfacción latentes que pueden resultar en diferentes manifestaciones de conflicto.

De esta manera, si bien la gran mayoría puede asociar positivamente estos valores con su propio entorno y manifestar su confianza, pertenencia y seguridad con el barrio, existe aproximadamente un 10% de los habitantes del Gran Santiago y un 15% en el total del país que, en contraste, tienen una opinión negativa al respecto. Para estos habitantes, el barrio parece ser contraproducente en su función de espacio articulador con la gran ciudad. Por el contrario, en estos sectores, el barrio contribuye al aislamiento social, con las consecuencias negativas que esto supone en diferentes ámbitos de la vida urbana (Kaztman, 2001; Saraví, 2004).

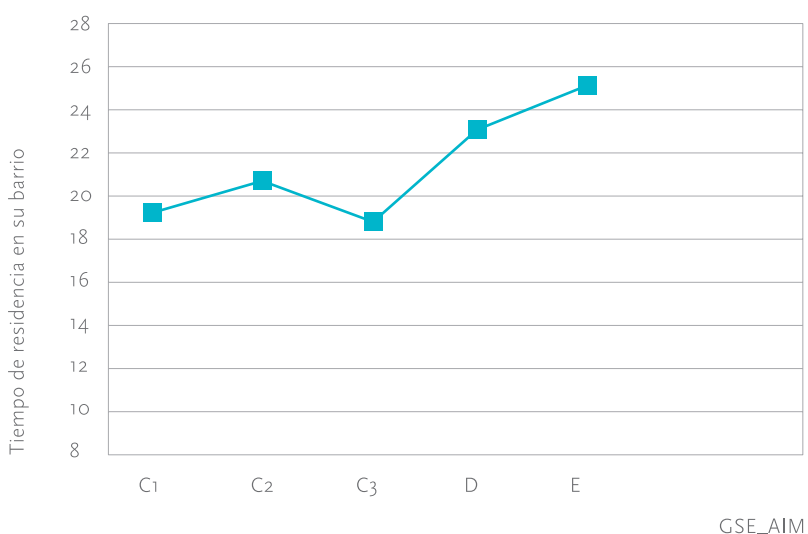
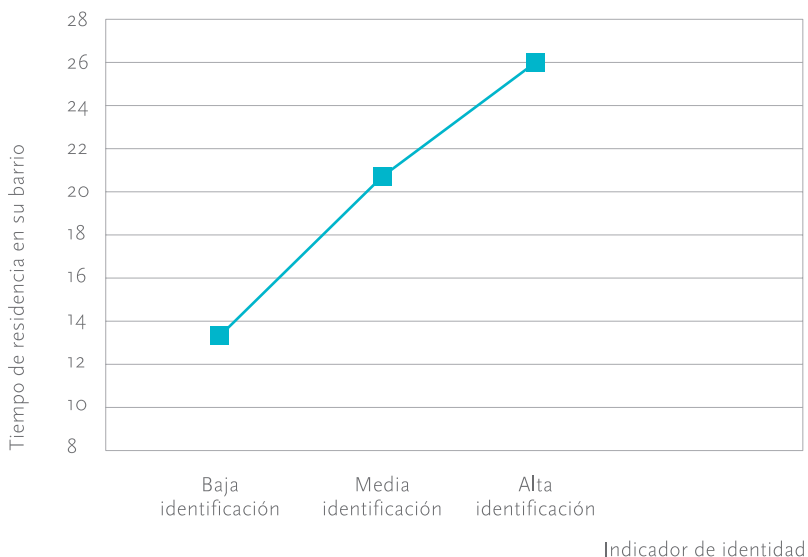
Trayectorias, tiempo de residencia e identidad. ¿Quiénes quieren y pueden cambiar de lugar?

La identificación con el lugar de residencia está íntimamente relacionada con la historia de los sujetos particulares que habitan en él. Por lo tanto, es necesario discutir estos resultados con una lectura a partir de la trayectoria de los encuestados en el barrio .

En general, la identidad con el barrio está mediada, evidentemente, por el tiempo de residencia en el lugar. Esta lectura es bastante esperable y quiere decir que a mayor tiempo de residencia en el barrio, habrá una mayor identificación con él, como se puede ver en el siguiente gráfico. Asimismo, a mayor nivel socioeconómico, menor tiempo de residencia en el lugar, o lo que es casi lo mismo, mayor capacidad de moverse o desplegar una cierta movilidad residencial.

Gráfico 2

Identificación según el tiempo de residencia en el barrio

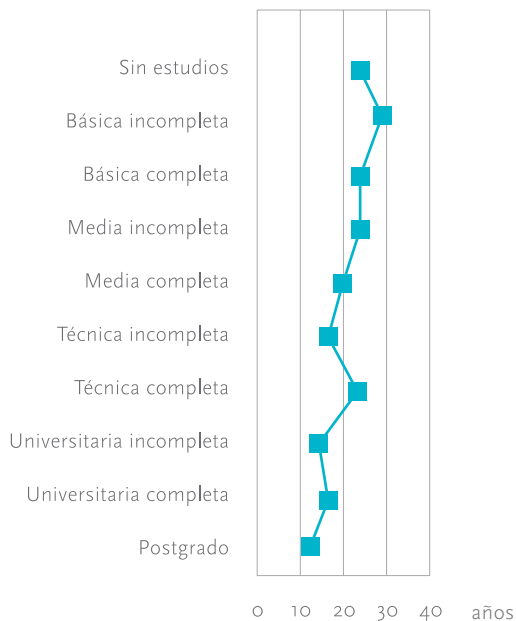


Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

Lo mismo ocurre si consideramos el nivel educativo del encuestado, donde a mayor nivel de educación, menor es el tiempo de residencia en el lugar. En cualquier caso, cabe señalar que estos resultados están mediados por la variable edad, en el sentido que, evidentemente, la edad como variable independiente tiene una influencia importante tanto en el nivel educativo (por ejemplo en postgrado), así como en un mayor indicador de identidad.

Gráfico 3

Tiempo de residencia y nivel educativo



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010.

Lo anterior nos plantea una situación interesante de comentar, pues parece ser que quienes ocupan posiciones de mayor privilegio pueden moverse o tener trayectorias residenciales algo más activas que quienes se encuentran en posiciones menos aventajadas. Esto tiene relación con lo que autores como Bauman (2005), Sassen (2007) o Waqquant (2001) han puesto como contrapunto entre quienes tienen la libertad de moverse libremente y quienes permanecen fijos y “condenados” al lugar.

Quienes pueden escoger su lugar de residencia manejan determinados códigos de complicidad que les permiten, por distintos motivos, evaluar positivamente el entorno, y monitorear constantemente cada una de las variables que configuran material y simbólicamente este escenario. Por ejemplo, ante la preferencia consultada entre una casa regular en un buen barrio o una buena casa en un barrio regular, el 74% de los encuestados se inclina por la primera opción, privilegiando el entorno inmediato, entendiendo que responde a variables en las que se tiene menor poder de transformación, pero de lo que se pretende conscientemente formar parte.

Recientes debates acerca de lo que definiría la pertenencia al lugar de residencia, advierten acerca de la necesidad de ampliar la discusión hacia lo que algunos autores han descrito como la política en torno a la pertenencia (*politics of belonging*). Es decir, el conjunto de recursos que -cotidianamente- despliegan los individuos para asegurar su lugar de residencia, el reconocimiento de su pertenencia al mismo y la construcción de barreras respecto de otros. Como lo indica Savage et al. (2005) fenómenos tales como la gentrificación o el desarrollo de comunidades/barrios cerrados, podrían calificar para describir este tipo de tensiones.

Dichos debates han resultado interesantes. Muestran que la dimensión espacial es clave en la forma en que individuos, familias, grupos y clases sociales se ven a sí mismos y quieren ser vistos. En otras palabras, se juegan recursos no sólo económicos, sino también culturales, simbólicos e incluso demandas de orden moral acerca de quién merece pertenecer, o cómo se debe ser para corresponder a ese lugar.

En este contexto, nos llama la atención cómo parte de los datos entregados por la Encuesta Nacional UDP retratan que la movilidad está mediada por cuestiones de orden estructural. La gran identificación con el lugar de residencia, que se manifiesta con mayor fuerza en la medida que hay mayor historia en el lugar, nos hace preguntarnos sobre las bases en las cuales se asienta este tipo de identificación residencial.

2 Se trata de "elective belonging" o lo que podría ser traducido como la pertenencia por elección o electiva al lugar (Bagnall, Longhurst y Savage, 2005).

Como diría Bourdieu, ¿no se tratará de una situación en la que hacemos de la necesidad una virtud? ¿pertenecemos al lugar porque no tenemos muchas opciones o elegimos activamente pertenecer? Como se mencionó, recientes discusiones se refieren a un tipo de residente, de alto capital cultural, que elije pertenecer². Este debate ha sido desarrollado, principalmente, en el contexto europeo. Y ha intentado mirar la forma en que las clases medias reclamarían su derecho a pertenecer al lugar por medio del despliegue de diversas estrategias, muchas de ellas justificadas ética y moralmente, como, por ejemplo, su decisión de renovación del patrimonio arquitectónico o la renovación de alguna comunidad alicaída. De ahí probablemente se explique el mayor porcentaje relativo de los sectores medios, respecto a la aprobación del entorno.

A pesar de lo anterior, quizás este fenómeno estaría menos presente en los niveles socioeconómicos medios y bajos en el caso de Chile y Santiago, en la medida que estos grupos parecen estar más fijos en el lugar. Lo que sí podemos aprender sobre los datos de Chile y Santiago, es que el barrio es importante como un articulador de escalas -entre la gran ciudad y el espacio íntimo-, y que entre sus aspectos más relevantes están, al menos en un primer nivel de respuesta más racional e instrumental, cuestiones bastante prácticas: conectividad, accesibilidad y disponibilidad y calidad de servicios. Por otro lado, en un segundo nivel de respuesta están los elementos intangibles como la historia personal e identidad territorial, que son necesarios de profundizar desde abordajes cualitativos de investigación.

Referencias

- BAUMAN**, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas. La ciudad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- GRAVANO**, Ariel. 2005. *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.
- KAZTMAN**, Rubén. 2001. "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL* 75, 171-189.
- KIM**, Joongsub y Rachel Kaplan. 2004. "Physical and Psychological Factors in Sense of Community. New Urbanist Kentlands and Nearby Orchard Village", *Environment and Behavior* 36, 313-340.
- LINK**, Felipe y María Luisa Méndez. 2010. "Ciudad y ciudadanía. ¿El barrio como factor de integración urbana?, en informe de Encuesta Nacional UDP 2009, *Chile 2009: actitudes y percepciones sociales*, 75-83.
- MONGIN**, Oliver. 2006. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- SARAVÍ**, Gonzalo. 2004. "Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", *Revista de la CEPAL* 83, 33-48.
- SASSEN**, Saskia. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- SAVAGE**, Mike, Gaynor Bagnall y Brian Longhurst. 2005. *Globalization and Belonging*. Londres: Sage.
- WACQUANT**, Loïc. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.